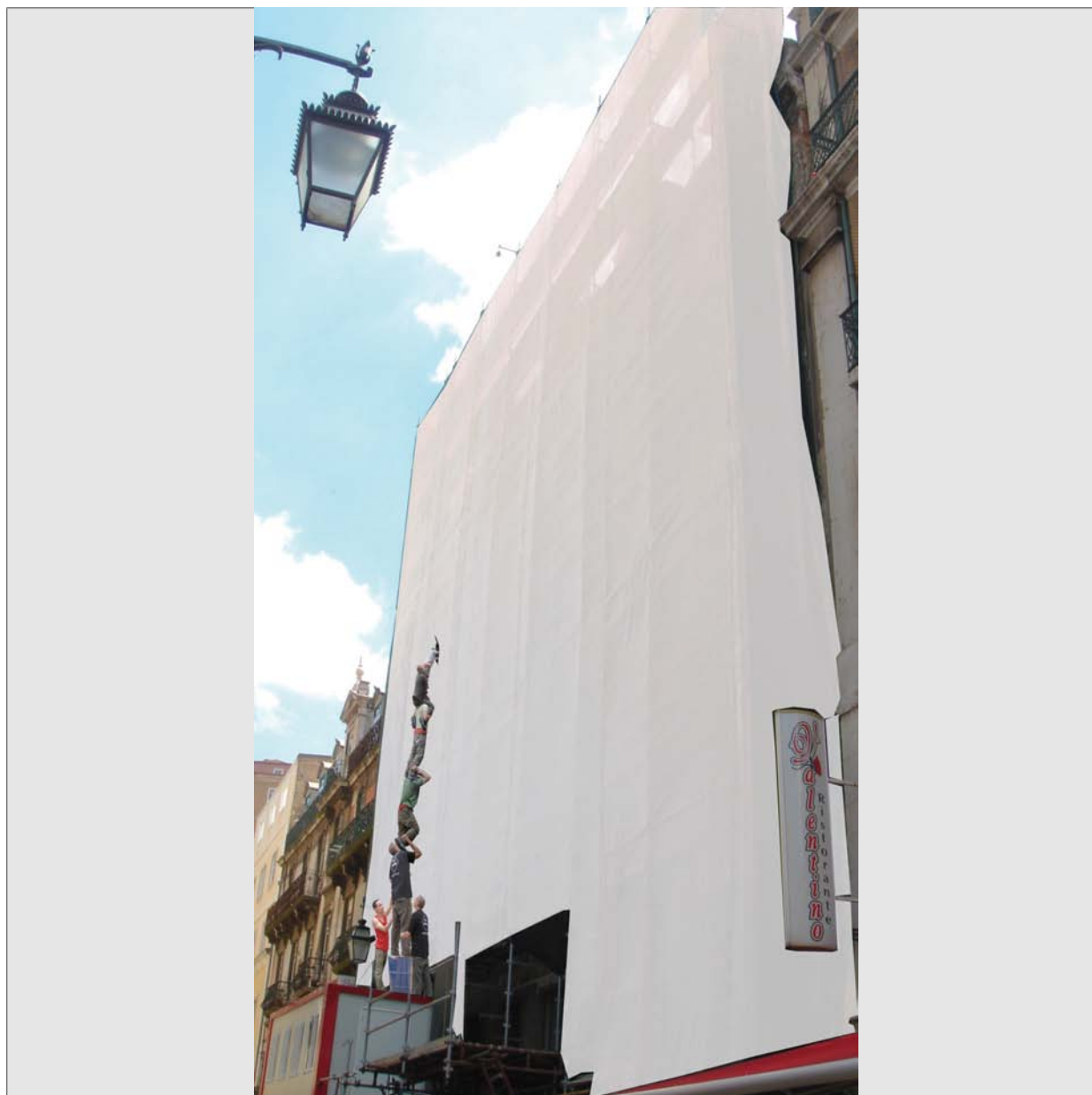


PEEK_{TO} HEAVEN



¿Por qué en Estados Unidos cuando beben en la calle llevan la botella en una bolsa de cartón? Todo el mundo sabe que hay una botella de alcohol ahí dentro, qué sentido tiene tratar de ocultarlo. Se supone que la conciencia del bebedor está más tranquila si se “oculta” la botella. La gente sabe que hay alcohol, pero no sabe si es vino o whisky, no sabe si la botella está medio llena o medio vacía. Sin embargo, el hecho de esconder la botella no hace que la gente deje de pensar en ella. Produce el efecto contrario.

- *¿Por qué has envuelto el regalo mamá?*
- *No quiero que nadie vea lo que hay dentro.*
- *Me muero de ganas de saber lo que es.*

Una mujer vestida da mucho más morbo que una desnuda. A veces, no siempre, no tenemos ninguna intención de saber qué es lo que está escribiendo el empollón de la clase en un examen hasta que tapa su hoja con la mano. ¿Qué hay detrás de la cortina?

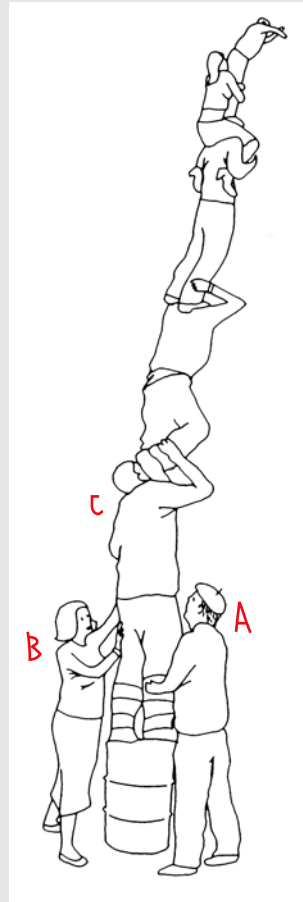
Nuestro caso, el caso de una lona que tapa un edificio porque se están realizando obras en la fachada, no es muy distinto al resto. Es instintivo, el hombre quiere saber, por naturaleza. Llámale morbo, interés, curiosidad. Puede estar socialmente mejor visto como la búsqueda de conocimiento o puede ser más reprobable como el voyeurismo. Pero en realidad no hay mucha diferencia. Queremos saber. De ahí las noticias, las largas conversaciones de los porteros, la voz baja en los cocktails, los stripteas. En realidad, si nos paramos a pensar un poco, muchas de las cosas que vivimos cotidianamente se basan en eso. Llámale querer saber.

Así, queramos o no, será la reacción que provoque nuestra lona. ¿Qué están haciendo? Más, si cabe, si no hay un elemento publicitario que trate de desviar la atención. Más aún si lo que muestra la lona es una obra artística.

¿Qué puede llegar a pensar la mujer que vive cerca de la obra y que ve el edificio cada vez que entra y sale de casa? ¿Y el hombre mayor que se encuentra la lona cada vez que se asoma por la ventana? ¿Qué debe pasar por la cabeza del camarero que trabaja al lado y que semana tras semana, durante un año, ve el pedazo de tela que oculta el edificio?

¿Va a poder resistir la tentación aquella chica del barrio? Y el chico que viene a buscar y trae a su novia a casa cada día, ¿hasta cuando aguantará?

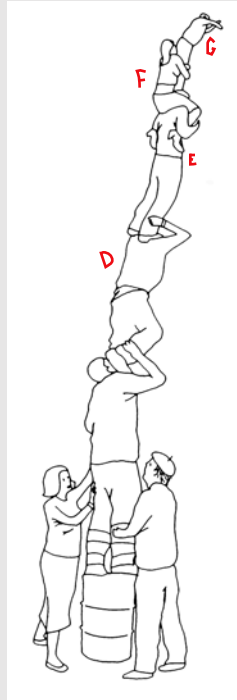
Es algo que va a suceder. La lona va a despertar el interés de todo aquel que conviva con ella. Sucederá. Queramos o no. Lo bueno es que tanto los que estamos construyendo algo en ese edificio, los que implantamos una estructura artística en lugar de un anuncio y los que creamos arte en un nuevo formato estamos interesados en que suceda. Todos queremos que la gente se pregunte qué hay ahí detrás. Todos queremos alimentar el morbo. Pero ¿hasta dónde puede llegar?



A . Abuelo. Este hombre no tiene mucho que hacer. Jubilado y viudo, se dedica a observar el paseo de la gente desde su ventana. La primera semana la lona blanca con una abertura le llamó la atención. La segunda semana estaba desesperado por saber qué había detrás. Es un hombre normal. Tiene una edad pero no está excesivamente deteriorado. No viste andrajos, ni es muy feo. No tiene joroba ni necesita un bastón para caminar. Puede que te hayas cruzado con él por la calle y no te hayas dado cuenta de su existencia.

B . Mujer de 50 años. Es mi madre. Tu madre. Su madre. Una madre normal. Que sale a comprar, que saluda a los vecinos. Que trata de ser elegante sin importarle la moda. Que trata de sentirse atractiva sin arriesgar absolutamente en nada. Ni en el peinado, ni en la ropa, ni en el maquillaje. Es una madre. Si no la tuya, la de algún conocido. Alguna vez su mirada y la del abuelo se han encontrado mirando la lona. Pero la abertura está muy arriba y ninguno de los dos está para demasiados esfuerzos.

C . El barrendero. Puede ser brasileño, angoleño o puede ser portugués. El caso es que pasa muchas horas al sol y su piel no es blanca. Es alto y fuerte, pero aunque lo veas de espaldas no esperas encontrar la cara de un modelo en su cabeza. No es menos normal que la mujer o el abuelo. Y conoce la zona tan bien como ellos. Si no más. Él también siente curiosidad por descubrir qué hay detrás de esa abertura en la lona. Y el día que descubrió que al abuelo y a la mujer les sucedía lo mismo, empezó todo.



G . *El quiosquero. Hace mucho tiempo que tiene el quisco. Mucho. Sabe todo lo que ha ocurrido en la zona casi desde antes de tenerlo. Pero nunca nada le había llamado tanto la atención. Aquella lona blanca. Aquella abertura. No podía sacárselo de la cabeza. Incluso había llegado a comentárselo a su mujer. Por eso cuando vio que toda aquella gente se dirigía hacia allí, no le importó descuidar su quisco. En décimas de segundo había decidido. Él tenía que ser el primero en mirar qué había al otro lado. Su peso y su envergadura se lo permitían. Nadie tendría nada que objetar. Al fin y al cabo también es el lugar más peligroso. Casi ni cruzó mirada con nadie. Simplemente se fue apoyado en ellos hasta llegar al final.*

D . *El estudiante. Está en la universidad, pero no para hacer informática o telecomunicaciones. Sus pantalones son anchos, ligeramente caídos. Lleva un jersey de capucha y en su nariz no se apoyan las típicas gafas de pasta con esparadrapo. No tiene nada de especial. Podrías confundirlo con cualquier chico de su edad. Si lo conocieras sería otra cosa. No le tiene miedo a nada. Él fue quien dio el primer paso. Vio que los otros tres querían averiguar qué escondía la lona tanto como él y simplemente avanzó hacia ella. No hizo falta mediar palabra alguna. Una mirada y un gesto. A veces las cosas funcionan así.*

E . *El camarero. Debe medir un metro y sesenta centímetros y su peso no debe ser más que la de un chico de catorce años. Pero este chico debe rondar la veintena. Entra y sale del restaurante que hay cerca del edificio, pero no se hace notar. Vio como ocurría todo, había visto todo lo que pasaba en la zona desde que empezó a trabajar allí. No le hizo falta nada. Cuando vio que aquellos cuatro se dirigían a la lona mirando hacia la abertura, él ya sabía que formaba parte del grupo.*

F . *La chica. No vive allí. Aunque visita a algunos clientes de la zona un par de veces por semana. Ella también había visto la abertura en la lona. También se había preguntado por lo que había detrás en más de una ocasión. Fue casualidad. En el momento en que se formó el grupo espontáneamente ella estaba por allí. Desde el primer instante supo qué iban a hacer. Ella se lo había estado planteando sin tomarse en serio a ella misma. No dudó ni un momento, y tampoco a ella le hizo falta decir nada para unirse al grupo.*

